

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	•
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	•
Un año.....	10	•

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	•
Seis.....	5	50
Un año.....	10	•
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	•	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ARREPENTIDO Y PECADOR

Gran virtud es el arrepentimiento cuando va acompañado de la humildad, y en tal sentido, puede bien el Sr. Castelar seguir distintos derroteros que antes.

Lo que no debe, porque se lo vedan altas consideraciones de moralidad, es insultar y calumniar el recuerdo de las víctimas que sus antiguas enseñanzas produjeron.

Cuando hay miles de españoles enterrados por seguirlos en Cádiz, Jerez, Málaga, Sevilla, Zaragoza, Barcelona, Cartagena y tantos otros puntos, el hombre que se arrepiente como él, calla, pero no pisotea sus fosas.

Toda su elocuencia, con ser tan maravillosa, no vale lo que la vida del más inferior de los españoles, muerto por su causa; y todas las emociones que su palabra ha producido, lo que el llanto del niño hambriento, huérfano por culpa suya.

La palabra podrá disfrazar la verdad; el sofisma dar apariencia de certeza al absurdo; lo que nadie puede destruir son los hechos, y los hechos dicen que la idea federal fué amasada con sangre, y que la amasó Castelar.

Si aquí hubiera verdaderamente eso que se llama conciencia pública; si tantos siglos de abyección y servilismo no nos hubieran hecho perder hasta la noción de la justicia, el país en masa protestaría hoy contra ese hombre.

Porque no se contenta ya con insultar indigna y cobardemente a los que sucumbieron, no; hace mas; hace chistes sobre sus tumbas; deja caer frases sangrientas sobre su memoria, que escarnece.

Si ese hombre funesto para la democracia y más todavía para la República, que cree que las generaciones hoy en juego no han venido con otra misión que la de cantar sus alabanzas; si ese Mirabeau sin virilidad, se contentara con seguir su camino, bien porque lo creyera salvador, bien porque le conviniera, lo compadeceíamos, y no tomaríamos nunca en boca su nombre.

Pero que, abusando del vocabulario cursi de palabras huecas, tales como demagogia, jacobinismo, insensatez, locura, utopía y otras de ese calibre, denoste constantemente a los que piensan como él les enseñó; eso, ni debemos consentirlo, ni tendríamos vergüenza si se lo dejáramos pasar.

Y a despecho de los que todavía creen que es posible la inteligencia con ese hombre, le atacaremos siempre y en todos los terrenos, como al enemigo más grande de la República.

No de esa República que él predica, para que la pillería monárquica compuesta de los adoradores del éxito, éntre en ella, y la explote, la pierda, y la deshonre; sino la verdadera República; la que ha de matar todos los privilegios, paliar los males que por el momento no pueda remediar, y dar el triunfo a la justicia.

La República de los hombres serios, en una palabra, donde ni la coquetería política quepa, ni veleidades femeniles influyan, ni celos y vanidades predominen; y donde se honre a los arrepentidos, pero se desprecie a los tiranuelos

endiosados que vadean rios de sangre para escupir sobre tumbas abiertas por ellos.

SOBRE LO MISMO

Anúnciase la próxima aparición en nuestro horizonte de dos cometas, y ya la gente supersticiosa que les atribuye maléfico influjo, augura grandes y cercanos trastornos, seguidos de guerras, pestes y toda clase de desdichas.

Pero no hay que reirse de ese vago temor que inspira a las gentes sencillas la presencia de un astro desconocido en su cielo, cuando la vuelta al de la política de alguna estrella que se creía para siempre eclipsada, produce entre los menos aprensivos honda inquietud y mal disimulados temores.

No es la aprensión, en ninguna de las acepciones de la palabra, flaqueza que aqueje al héroe del 3 de Enero, y anda, sin embargo, desvelado y receloso visitando casi diariamente los cuarteles, dando severas órdenes para que los capitanes de servicio no lo descuiden un momento, y tomando disposiciones que indican temor ó desconfianza.

Y es que los rumores de que el astro oscurecido en 1868 quiere volver a brillar se acentúan, y está viva la idea de que los isabelinos preparan un movimiento en favor de la reina destronada por la revolución de Setiembre.

Coméntanse las muestras de adhesión y simpatía de que fué objeto doña Isabel con motivo de su partida para el extranjero hace pocos días, pues según los palaciegos eran tantas y tales las personas que acudieron a saludarla, que la madre de D. Alfonso pudo por un momento creer que el tiempo no había trascurrido ni variado las circunstancias, y se encontraba aun en los primeros meses del año 1868.

Esto naturalmente preocupa a los que, por haberlo practicado ya, saben que las atenciones al caído significan solamente la creencia de que éste ha de volver a levantarse.

Si tal es la opinión del gobierno y procura que los acontecimientos no le cojan desprevenido, hace perfectamente; pero como ninguna confianza puede inspirar al país, que no cree en su lealtad ni en su firmeza, volvemos a repetir a los republicanos: «Estad alerta, y promueva quien quiera la sublevación, aprovechadla».

LEY INFRINGIDA

En el mes de Octubre último murió un fraile capuchino en Leon, y el suplente de juez municipal autorizó el sepelio dentro del convento, situado en un punto céntrico y el más concurrido de la ciudad.

Alarmado el ayuntamiento con este hecho, no solo porque infringía las leyes de Sanidad, sino por el estado de la salud pública en toda Europa, recurrió al gobernador civil de la provincia, reclamando el cumplimiento de la ley hollada y el castigo de los culpables; y aunque dicha autoridad conservadora no obró con la energía y severidad debidas, apercibió a los frailes, acordando a la vez de la exhumación del cadáver su traslación al cementerio comun.

Sobreviene el cambio político de Noviembre, y a los pocos días de tomar posesión de su cargo el liberal gobernador D. Luis Rivera, mueren otros dos frailes, que son enterrados también en el convento, autorizando los sepelios el juez municipal D. Cayo Balbuena.

Levántase gran clamoreo en la opinión, y recurre nuevamente el ayuntamiento en queja al gobernador, quien, menos enérgico que su antecesor, no vuelve por los fueros de la ley malparada.

Los frailes, en tanto, acuden a su autoridad solicitando autorización para convertir en cementerio la huerta de su convento, acompañando informe de dos médicos, el cual, si nada de luminoso, tenía mucho de inexacto, pues en él se afirmaba que se hallaba el sitio extramuros de la ciudad y reunía condiciones de salubridad y ventilación, siendo así que por dicho cementerio pasan las aguas de una fuente, única que tiene el barrio de la Corredera situado al Oeste del convento.

Remitida la exposición a informe del ayuntamiento, éste se negó a autorizar la instalación del cementerio, por estar dentro del casco de la población, ser un peligro para la salud pública, e infringirse la ley de cementerios.

El gobernador, que deseaba servir a los frailes, no se conformó con este informe, y pidió el suyo a la Junta provincial de sanidad, la cual, más dúctil que el ayuntamiento, ratificó el informe de los médicos frailes, exceptuando el digno profesor D. Ramon Pallares que protestó contra el acto, por improcedente, falto de verdad y atentatorio a la salud pública.

El ayuntamiento, velando por los intereses que le están encomendados, elevó a la Dirección de Sanidad un acuerdo-protesta por conducto del gobernador, y hasta la fecha no ha recaído resolución alguna; lo cual hace temer que la frailería consiga su objeto con desprecio de la ley, y logre, bajo la dominación de los que se llaman liberales, lo que no logró mandando los conservadores, y teniendo a uno de los suyos, Pidal, en el ministerio.

Sin embargo de que esta gente fusionista no me inspira la menor confianza, yo confío en que los frailes no se salgan esta vez con la suya, por ser perfectamente ilegal lo que solicitan; mas si por desgracia me equivocasé, suplicaré a los vecinos de Leon que tengan paciencia por algún tiempo, pues se aproxima a paso de gigante el tan deseado en que muchas cuentas han de ser liquidadas.

Y entonces ¡adiós gobernadores clericales, médicos carcatólicos, Juntas complacientes, cementerios ilegales, y hasta frailes, y hasta conventos! Y todo sin más que restablecer el imperio de la ley, hollada y escarnecida hoy en todas sus partes, y en todas partes.

TIMOS CLERICALES

El día 26 de Enero llegó a Calatayud un fray Florencio Manuel Antonio Díez, con dos jóvenes disfrazados con el hábito de San Bernardo.

Después de permanecer allí como cosa de tres meses sacando cuartos a los bobos, salió

Ayuntamiento de Madrid



rer los pueblos comarcas, reclutando otros dos jóvenes en Daroca y uno en San Martín del Río, y viviendo al pelo con los sermones en bárbaro que soltaba, y los donativos que le hacían.

Regresó a Calatayud, se alojó en la fonda mejor, y enganchó a otros tres jóvenes, que envió con los demás a Madrid, diciendo que en la estación les esperaba el hermano fray Jesús Granados.

Llegan a esta villa, y efectivamente, el Jesús no se encontraba en la estación; van a buscarle a la casa donde moraba (Biblioteca, 5, tercero, izquierda), y se encuentran con que no tenían cena, ni de donde les viniera, y que un clérigo aconsejaba echarlos a la calle.

Allí han estado por espacio de un mes, durante el cual les decía el tal Jesús y un tal Calantrín, también de la taifa, que iban a traer otro Padre para ponerse al frente de la Orden en un convento que estaba construyéndose en Jaén, porque el Díez era un farsante que se dedicaba a la recluta de chicos para explotar la humanidad.

Un día fray Jesús trató de sacar los efectos que tenía en la casa, entre los cuales figuraban trapos de iglesia, con el santo fin de dejar plantados a los jóvenes y que pagasen a la patrona el gasto que entre todos habían hecho; mas habiéndolo ellos advertido a tiempo, se opusieron, y nada pudo conseguir.

Al día siguiente se presentó en la casa un cura Yagüe, amenazando a los engañados por el otro peñe; mas los aragoneses se cuadraron y el hombre bajó el diapason, si bien los despidió de la casa; y a no haber sido por la patrona, que se compadeció de su situación y les dio de término veinticuatro horas para marcharse, desde aquel instante no hubieran tenido que comer.

En este estado, se presentaron al gobernador civil pintándole su situación y rogándole que los amparase, y les contestó que se dirigirían a él por medio de una instancia. Después de esto, acudieron a EL MOTIN con la queja.

Risa unas veces, repugnancia otras y algunas indignación, causa el relato de tanta trapaería por una parte y tanta inocencia por la otra. Uno de los medios de que se valen los secuestradores religiosos para catequizar jóvenes, es ofrecerles que los librarán de quintas, tentación halagadora.

Respecto a moralidad, no hablemos, pues son innarrables las escenas que refieren los seis aragoneses, sorprendidos entre el Jesús (personaje que unas veces se vestía de cura, otras de fraile, y de quien se sospecha que no es ni lo uno ni lo otro) y el tal Calantrín, su ojito derecho.

¿Qué hacen las autoridades? ¿En qué se ocupa la policía? preguntarán las gentes cándidas que no quieren acabar de convencerse de que un hábito clerical o frailluno lleva hoy en sí propio la impunidad, al ver que no pasa día sin que una joven desaparezca de su casa, ni hora sin que un muchacho se eche por el mundo al lado de un tío acerquillado.

Urge acabar con todo esto, si no queremos que España se convierta pronto en un burdel monstruoso, donde las palabras dignidad, trabajo y ciencia no tengan significación posible, por no rendirse culto más que a las de abyección, holgazanería, ignorancia.

UN MILAGRO

Para solaz y regocijo de nuestros lectores, trasladamos a continuación el relato que ha hecho la prensa del últimamente verificado en esta verdadera Corte de los milagros:

«El día 6 de Setiembre de 1884 ingresó en el monasterio de las Capuchinas de esta corte, en clase de novicia, una joven de veintidos años, llamada doña Angela Vegas.

Durante el año de noviciado dió inequívocas muestras de su vocación para el claustro, ingresando en la comunidad el día 6 de Setiembre de 1885 con el nombre de sor Encarnación.

Pocos días después de haberse despedido del mundo se sintió enferma, y su dolencia fué inspirando serios temores al doctor Vegas, tío carnal de la paciente y encargado a su vez de la enfermería del monasterio.

A los dos meses el referido doctor tuvo consulta con otros dos profesores, conviniendo todos que el estado de sor Encarnación era grave, diagnosticando la dolencia de tisis pulmonar.

Los continuos y abundantes vómitos de sangre que se presentaron, iban minando su vida.

Sus compañeras de claustro apenas la dejaban un momento sola y animaban su abatido espíritu con fervorosas oraciones, que la enferma repetía dirigiendo la vista a la imagen de San José, colocada en aquella triste mansión.

El 21 de Febrero último, vispera del día en que la comunidad se preparaba para comulgar, la enferma sor Encarnación se agravó de tal modo, que el doctor D. Manuel Vegas encargó a las religiosas encomendar su alma a Dios.

En aquella ocasión la madre de la paciente (doña Eloisa Vegas Martínez, profesora de instrucción primaria y establecida en la casa núm. 17, piso segundo, de la calle de los Reyes) no se separaba ni un instante del torno para preguntar por el estado de su hija.

En la madrugada del siguiente día 22, sor Encarnación tuvo momentos en los cuales las religiosas creyeron había fallecido.

Poco después de las seis, toda la comunidad bajó a recibir la Sagrada Forma, incluso la enfermera, que a fin de cumplir con este precepto, dejó unos momentos sola a sor Encarnación.

Cuando la asistenta penetró en la enfermería, la paciente, sentada en el lecho, exclamaba: «Avisé a las demás hermanas; ya estoy buena; San José me ha curado. ¡Yo quiero comulgar!»

La enfermera comenzó a dar voces, y las monjas, al ver y escuchar a sor Encarnación, la abrazaron, y llenas de admiración y de fervor comenzaron a elevar sus preces al Altísimo.

«Me quiero levantar,» repetía la poco antes espirante religiosa.

Avisado el médico, no podía creer lo que veía. Hizo que su sobrina diese algunos pasos por la estancia, que subiese y bajase las escaleras del convento, y como lo efectuó la religiosa sin el menor cansancio, el doctor, plenamente convencido de que era realidad la completa curación de su sobrina, comenzó a exclamar: «¡Milagro! ¡Milagro!» y paseó diferentes veces la efígie de San José.

La religiosa, sor Encarnación, oyó misa a las diez de aquella misma mañana, y al siguiente día recibió la comunión en completo estado de salud, como hoy se encuentra.

Es tan vulgar y tan grosera la invención; encaja tan bien en el molde de la tontería, que francamente, creeríamos darle importancia aun tomándola en broma.

Y si la protagonista del milagro, es, como se nos asegura, una señorita que estuvo antes en un convento de Granada, y que luego residió en Ciudad-Real, no nos extraña, porque no es el primero que ha hecho.

Pero sea la misma o no, conste que no hemos de contribuir ni con nuestras burlas a que se hable de esa necesidad, y que nos contentamos con llamar la atención del público sobre la audacia del clericalismo, que se atreve ya a inventar paparruchas milagreras en Madrid, este centro de ilustración y cultura.

Audacia que bien pronto, si no aplastamos a las órdenes religiosas y no encerramos al clero secular en los límites de su misión, encenderá en España la guerra civil. Porque, ¿qué razones ni qué respetos detendrán a esos fanáticos, cuando no los detiene el temor al ridículo en que caen con semejantes planchas?

Esto es lo que no debemos perder de vista.

Por lo demás, que inventen cada día veinte milagros, que la opinión se encargará de saldarlos con estrepitosa carcajada.

OTRO MILAGRO

Un joven de Castellamare (Italia) llamado Pablo Conte, a quien su familia dedicaba a clérigo, sufría una especie de parálisis en los brazos y en las piernas. Cierta noche creyó ver en sueños la sombra de Pío IX que le decía: «Te curarás si tocas uno de mis autógrafos.»

Conte se dirigió inmediatamente a casa del obispo, y le refirió el caso; éste le hizo tocar una carta con la firma auténtica de Pío IX, y el enfermo quedó curado al parecer.

Creyendo el de lo morado que aquello era un milagro, obligó al joven a pedir a los médicos que le habían asistido un certificado de su enfermedad, e ir a Roma a referir al Pontífice el milagro que Pío IX había obrado en su favor.

El Infalible le recibió cariñosamente, y toda la población de Castellamare creyó que el prodigio se había realizado.

Por desdicha, Conte recayó en su enfermedad y se hizo asistír por el doctor Capello Fusco, que le curó por medio del magnetismo.

Esto irritó de modo tan extraordinario a monseñor Sarnelli, obispo, que exigió al seminarista abandonar la carrera eclesiástica, para que no siguiera prostituyendo la sotana que había arrastrado por el lodo al hacerse curar de aquella manera.

Conte fué considerado desde entonces como un réprobo digno del infierno, y todo el clero le empezó a hacer una guerra implacable.

El seminarista recibió infinidad de anónimos e insultos por parte de los clericales y en cierta ocasión fué maltratado de obra y amenazado con un revólver.

Y ya iba a dimitir la existencia, cuando se le proporcionó un casamiento con una joven de 18 años y mucho dinero, que se enamoró de él, precisamente por haberse enterado de la persecución que sufría.

No hay mal que por bien no venga, como dice el adagio. Pero no es esto lo que en este asunto me extraña, sino la facilidad con que el obispo acogió la paparrucha de la curación, y la prudencia de Leon XIII que no echó de su presencia con cajas destempladas al mozo que le iba con semejante cuento.

No se porque se me antoja que en todo esto había una farsa preparada, y que por exigir mucho dinero el enfermo sano, o por darle poco la persona que la preparó, el negocio se echó a perder, dejando al descubierto la maniobra.

Es tan difícil inventar milagros en estos tiempos de prensa libre, vapor y telégrafo, que no extraña el fracaso de este al intentar sacarlo del estado de canuto.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Tiene la iglesia de Santa María en Talavera un juego de seis campanas, que desde tiempo inmemorial solo se tocan a la vez cuando mueren Papa, rey, arzobispo o cura de la parroquia.

Calcúlese la sorpresa de la población al oír las hace pocos días: el que más y el que menos de los fieles, creyó que había espichado Leon, la Regente, o fray Ceferino.

Mas no era así, afortunadamente para ellos, pues la que había fallecido era una señora que ha dejado mucha plata, como lo atestiguan el que no sólo tocaron las seis campanas, sino que lo hicieron al celebrarse la misa, las vísperas, las honras y el cabo de año.

¿Que quién lo dispuso? El economo de la parroquia, vicario hoy del arcedianato; el mismo que fué llamado hace unos meses para auxiliar a una señora, y al enterarse de que no era más que esposa de un sargento de la reserva, se echó del otro lado, diciendo que avisaran al castrense, y en estas y en las otras espiró la enferma sin el sacramento al oli.

Hay que convenir, en vista de tan santos ejemplos, que la igualdad ante Dios es una camana, y que para los representantes de El en la tierra, sólo hay un pecado irredimible: el de ser pobre.

Hermosa teoría que conforta el alma de los desventurados y acrecienta su fé, pues es lo que se dirán, al sufrir en este mundo penas y tribulaciones:

«Consolémonos con la risueña esperanza de que si aquí abajo estamos mal, allá arriba estaremos peor.»

Afortunadamente para ellos, la existencia de lo de allá arriba no está demostrada ni mucho menos, como lo prueba el afán con que los curas se preocupan de lo de aquí abajo.

Trozo edificante de *La Defensa Democrática* de Salamanca:

«Cuéntase que en Ledesma los encargados de apacentar la católica grey, cansados de estarse todo el día mano sobre mano, han resuelto trocar su muelle holganza por una febril actividad; bullen, se agitan y mueven en todas direcciones; andan de ceca en meca, de casa en casa, predicando a los unos, exhortando a los otros, anatematizando a no pocos, y... ¡Loado sea el Señor! dirán nuestros lectores: hora era ya que resucitasen los Pedros, Pablos y Bautistas, etc.

No, bobitos; si aquellos no van de morada en morada sembrando el consuelo, predicando la caridad, identificando a sus oyentes con el Galileo, y sufriendo el hambre, la sed y el martirio para poder algún día codearse con el del Gólgota; los pobrecitos no son tan soberbios; conténtanse con el puesto de adelantadas mayores de cierto niño político aspirante a papá de la patria.

Cierto es que os gustaría más oírles hablar del evangelio, verlos consagrados a la meditación, correr de uno a otro lado para llevar el socorro al dvalido, la fé al incrédulo: pero vosotros sois unos infelices bobalicones, y no acerteis a ver que los elegidos de Dios, que al fin y al cabo son hombres, tienen sus ideas, sus creencias, sus pasiones, incluso la de ser mestizos, cosa que de seguro no habrá de caberos en el magin; que a los sostenedores de que todo principio de autoridad parte de Dios, en cuyo nombre reinan y gobiernan los poderes de la tierra, no acerteis a verlos convertidos en acomodaticios mestizos, sino en furibundos sostenedores del Señor de Dios, Patria y Rey.»

Pocas veces han bullido tanto como ahora los cleripopótamos en las elecciones. Como la guerra civil esta cerca, necesitan contar sus fuerzas, y se aprovechan de la ocasión que les brinda la tolerancia del gobierno.

Al freir será el reir.

Dejando á un lado que el curiana de Tay tenga al suyo dos amas jóvenes y barbis, hablaré solo de su caridad y desinterés.

Pierde una pobre mujer á su marido y se queda en la mayor miseria. Sin embargo, y siguiendo la mala costumbre establecida, quiere hacerle unos funerales modestos.

Al efecto, se avista con el del solideo, comunicale su propósito, y queda en abonarle el importe de sus gorgoritos cuando venda un cochinito que está criando.

El cura le responde que no trabaja al fiado, y que si quiere jolgorio místico, que le lleve incontinenti el lechon y todo se arreglará.

La infeliz, creyendo que así podría mudar de domicilio el alma de su esposo, ata con una sogá al puerco y lo lleva á la casa del otro, el cual celebra entonces los funerales.

Véase por qué distintos caminos van las almas á disfrutar de la bienaventuranza por los siglos de los siglos, y en qué estriba ganar el cielo: en tener ó no tener un cerdo en la tierra.

Cuando el que hoy estará al lado de Dios, se hallara en la cama enfermo, tal vez se impacientara al oír el antipático gruñido del animalito.

¿Quién le hubiera dicho en aquel instante que aquel marrano tenia en su pazuña la llave que habia de abrirle á los pocos dias las puertas de la gloria?

Un bien cebado lechon
da á un alma la salvacion.

Lo ocurrido en Avilés con motivo de la misión fué divino. Hé aquí cómo lo describe un colega local:

«Gritos, ayes, imprecaciones, madreñas, palos, un estandarte que se desmanga, otro que se salva de las velludas garras de dos mozos, violines por el aire, guitarras, flautas, un campo de Agramante, en fin, fué lo que siguió al primer choque. Minutos despues, carreras. ¿Quiénes son? Jóvenes marinos de doce á veinte años, que indefensos y embarazados al propio tiempo por sus instrumentos, al verse bárbaramente acometidos se replegan hácia la Plaza.

Una vez allí, posan los instrumentos, y auxiliados de algunos compañeros más, cargan con brío á los más audaces que intentaron acorralarlos; crece la confusión, aumenta el coraje de nuestros marinos, siguiendo hasta las afueras á aquellas gentes que volían de escuchar la palabra sagrada; y vuelta á la Plaza. El pueblo de Avilés, lleno de indignación y de coraje, lleno por tamaño villanía, se revuelve airado. ¿Contra quién?

Ya no habia enemigos. Llegan presos á la cárcel, entran algunos en el Hospital, y próximos á ser envueltos por las sombras de la noche, váse quedando la Plaza despejada, los cafés nutridos de público, y en cada casa un corrillo, y en cada sitio un comentario.»

Unase despues á esto fuerza de guardia civil y carabineros y orden público de aquí para allá, tomando precauciones y disposiciones y posiciones; y aldeanos con grandes garrotes y armas ocultas; y mucha intranquilidad, y mucho susto, y muchos temores, y dígaseme si no deben los pueblos donde se anuncia la ida de misioneros formar un cordon y hacerlos retroceder á sus madrigueras.

Fijándose en los lios y los escándalos que arma á diario en todas partes la tropa negra ó gris, se comprende la seráfica tranquilidad que disfrutaríamos prescindiendo de ella.

Muchos curas en compañía de sus queridas amas, á las cuales miman y con quienes se entregan á toda clase de castas expansiones.

Obsequios mútuos entre uno y otro sexo, de chorizos y tortillas en su mayor parte; empinamientos de codos, teniendo las fulanas de los clérigos sus sombreros en la mano mientras ellos miran al cielo encomendándose á San Jarro y á Santa Bota.

Allí el vicario de Huarte con la Pepita; el de Aofz con la viudita; el de Urroz con la Señorita; el de Unzué con su Palomita, y uno del valle llzarbe con su hembrita...

Tal fué el civilizador espectáculo que se ofreció á los ojos de las gentes piadosas el día de la peregrinación á Javier (Navarra).

Encantado el cielo de aquella fé religiosa, comenzó á tomar parte en la fiesta soltando truenos, á los que siguieron fuertes chubascos y un manso huracan que hizo rodar por los suelos Cristos, santos, mangas, candeleros, descubriendo á la vez las poéticas pazuñas de las beatas con algo más que callo.

La noche vino por fin á extender su manto protector sobre aquellos edificantes horrores místicos, y cada pareja se retiró á su hogar, á cuyas puertas me detengo por no tener que taparme ruborizado estos mis ojitos pecadores.

El Tribuno, periódico de Güines (Cuba), se expresa así, contestando á un papel carcatólico:

«En esta villa, Molinos, núm. 20, falleció el día 11 del corriente el moreno Gabriel Bango, despues de recorrer este valle de lágrimas por espacio de CIENTO DOCE AÑOS.

El menor impuber Bango fué, segun se nos dice, 105 años esclavo.

Murió sin confesion.

Despues de CIENTO CINCO AÑOS de esclavitud ¿habrále negado la entrada en el cielo por falta de confesion?

Contéstenos *El Eco del Vaticano*.

Por si *El Eco del Vaticano* nos dice que Bango no puede ir al cielo, vamos á hacerle una cuenta:

Este negro trabajó para sus amos 105 años; á 30 pesos mensuales son.....	30.110 pesos.
Fuó vendido 10 veces á 1.000 pesos que son.....	10.000 »
Cinco veces á 800 pesos que son.....	4.000 »
Doce veces á 500 pesos que son.....	6.000 »

Suma total..... 50.110 »

Un hombre que acaba de morir en la mayor miseria, ha producido á sus amos 50.110 pesos.

Los que comieron y bebieron ese capital ¿habrán ido al cielo?

Fácil es que sí, sobre todo si dejaron algun legado á las iglesias ó conventos.»

¿Cómo fácil? Segurísimo. Esto no se duda ya por nadie. Para abrir las puertas del cielo, no hay más llaves que las de oro.

Dice *La Coalición Republicana*, de Huelva, que en San Silvestre de Guzman existe un virtuoso ministro del Altísimo, que tiene escandalizados á sus feligreses por su indigno comportamiento, ofensivo á la moral en alto grado, y del cual se jacta como un héroe.

El celebra rifas de pendientes que despues no entrega al que le tocan, y que se presume sirvan para proteger conquistas del bello sexo, al cual es muy adicto.

La mayor parte de los dias de precepto toma el pendingue y se va á los pueblos limítrofes á graznar sermones, dejando sin misa á sus feligreses, lo cual seria terrible para ellos... si no almorzaran.

El pobre que se permite el lujo de morirse, ya sabe que no será enterrado hasta que sus parientes, del mismo pelaje por lo regular, no paguen anticipadamente los derechos de peteneras.

Por tan sencillo relato, se puede deducir cómo será lo otro que hace el *pater*, y que *calla por pudor* el caballero que da la noticia.

¿Y despues de dedicarme cinco años á la moralización del clero salen á la superficie curas así? Horroriza pensar cómo estarían, si yo no me desvelase por traerlos al buen camino.

Leo en mi querido colega *El Buscapié*, periódico de Puerto-Rico:

«Me escriben de Barceloneta:

«Pues, señor, estamos divertidos con este cura.

Grita, patea, maltrata de palabra á sus feligreses, no frecuenta la iglesia ni predica (lo cual seria lo de ménos), cobra dos reales fuertes por cada bautizo de pobre, y nos impone multas en dinero cuando tardamos algo en llevar los recién nacidos á bautizar.

Es una calamidad tener chicos desde que nos han mandado este cura. Y aun todo esto fuera perdonable, si no tuviera escandalizado al pueblo con lo que no puede decirse.

A tal punto ha llegado la desesperación de estos vecinos, que han acudido al obispo suplicando que les cambie este presbítero por otro cualquiera, aunque sea el padre Aguilar.»

Yo me quedaria sin ninguno.»

No se le cumplirá, no, ese hermoso deseo al colega. La felicidad absoluta es un mito en la tierra, y precisamente para demostrar esto fué creado el cura.

Un pueblo sin él seria un Paraíso... sin serpiente, y sabido es que este animalito es indispensable en todos los paraísos.

Deberia estar incomodado contigo, Merino, presbíteroide de Miguelturra, por habértelas echado anido de republicano y ser carlista ahora; mas para que veas quién soy yo y que no guarda rencor á nadie este mi corazoncito retrechero, escucha lo que voy á decirte:

Fíjate bien en las personas que tratas, porque entre ellas debe haber alguna que te quiere mal, á juzgar por ciertos rumores que llegan hasta mí, y de los cuales no me hago eco porque sé quien eres.

Mas para que puedas ponerte sobre la pista, voy á indicarte veladamente algo de lo que me dicen:

Que si la iglesia de la Cañada sigue ruinosa, á pesar de los cuartos que para repararla te entregaron;

Que si tu hermano Paco podría decir donde se emplearon las maderas;

Que si has echado á éste de casa, lo mismo que á Julian, por no sé qué asuntos de ochavos;

Que si tienes á Carlos en tu compañía con cierta intencion, y que si son guapas las chicas de éste, especialmente la mayor....

Si por los indicios que te doy, puedes venir en conocimiento de quien sea esa persona, véngate de ella con la mansedumbre que acostumbrais á hacerlo los presbíteros; y hazlo en la seguridad de que yo no he de censurarte por ello.

Lo que sigue es de *La Maza de Fraga*, periódico de Ciudad-Real:

«Han desaparecido en Almagro tres jóvenes doncellas, mejor dicho, tres siervas de Dios, fieles devotas y asiduas parroquianas del convento que los reverendos padres franciscanos tienen establecido en la ciudad.

El suceso ocurrió hará quince dias, y las familias, justamente alarmadas, han buscado á las prófugas por todas partes, hasta que al fin se ha sabido que, buenas y salvas, están en Murcia en compañía de las Hermanitas de los pobres.

En la fuga parece que han intervenido, como autores principales, un reverendo padre, pájaro de mucha monta, y una madre Rosa, que es moza de bastante cuenta.

Desde que las hermanas de los pobres y los misioneros franciscos establecieron su banderín de enganche, Almagro es un plantel que da frailes y monjas en abundancia.

¡Oh desgraciada ciudad, solo te faltaba que el fanatismo matase todos tus antiguos esplendores!»

Si los padres, tutores, hermanos y maridos cumpliesen con su deber, la influencia clerical seria nula.

No cumplen, y á esto se debe la repetición de fugas, secuestros, desgracias y deshonras.

Por tal razon no compadezco á ninguna familia, víctima de la clerigalia ó de la frailería, de Almagro ni de ningún otro punto.

Te felicito, Ferreiro, *elericeronte* de Monforte, por el sinnúmero de barbaridades que soltaste los dias de carnaval desde el púlpito, encaminadas todas á que los fieles no fuesen á los bailes. Por el caso que te hicieron, comprenderías la influencia que sobre ellos ejerce.

Y eso que tú no eres de esos curas que se niegan á socorrer á sus hermanos, ni de los que se refieren historietas en una huerta, ni se murmura de si son ó no causa de que ciertas jóvenes padezcan enfermedades parecidas á la que sufrió la esposa de José despues de la visita del angel.

Por el contrario, tú eres un sacerdote sin tacha, como lo demuestra la campaña que has emprendido contra EL MOTIN, secundando á tus estúpidos y respetables compañeros, en la calle, en las casas, en el confesonario y en el cubo místico.

Hace ya algun tiempo que la única manera que tienen ciertos *cucarachas* de probar que son buenos, es hacer blanco de sus iras á EL MOTIN, y tú, que eres bueno de verdad, no podrías sustraerte á la ley comun.

Traslado de *El Diario de Badajoz*:

«En el círculo de Zurbarán de Fuente de Cantos ha habido diferencias entre algunos de los socios, con motivo de la suscripción á *Las Dominicales del libre pensamiento* y á EL MOTIN.

Tenemos entendido que la influencia de tres ó cuatro personalidades, que por cierto blasonan de liberales, ha hecho desistir á la junta directiva de aquel círculo, del acuerdo que tomara para suscribirse á aquellas publicaciones.

Nos parece mentira que en un círculo como el de Fuente de Cantos, donde hay personas que por sus principios deben saber el respeto que merece la libertad de los otros, pasen estas cosas, que nosotros no queremos comentar como ellas merecen, porque por sí mismas se juzgan.

En cambio, el círculo de Zurbarán tiene á disposicion de sus socios *La Semana Católica*, cuya lectura santa y amena los guiará seguramente por el camino recto de la salvación y bienaventuranza.

¿Si serán *liberalotes* aquellos señores del círculo de Zurbarán?

Ménos, pero mucho ménos lo son aquellos otros que han cedido á sus influencias: los de la Junta directiva.

El hombre que carece de virilidad y energía para sostener sus resoluciones, que se abstenga de tomar ninguna.

Esto no quita para que, mirando la cuestion bajo otro punto de vista, felicite de todo corazon á los de la directiva, por su prudencia, su sumision y su respeto á esos señores que tan absolutamente los dominan.

Un incauto joven de Barbastro ingresó hace tres años y medio como novicio en la comunidad de misionistas.

Pasados tres, fué llevado desde aquella ciudad á Vich, donde la santa piara de holgazanes de oficio tiene la casa en que sus víctimas pasan el cuarto año.

Viendo el joven que su salud se resentía, significó al prior su deseo de escribir á sus padres, para que fueran á buscarle.

No se hizo de rogar el *re-berrendo*, y al día siguiente despacholo, sin tener en cuenta que sólo contaba quince años y se hallaba en un país extraño.

El chico, en lugar de cambiar el tren en Moncada fué á parar sin desearlo á Barcelona, y allí se encontró abandonado y sin dinero.

Y á no haber sido por una casa de comercio que tiene relaciones en Barbastro, que le recogió y le facilitó fondos para el viaje, el infeliz lo hubiera pasado muy mal.

No conozco al chico, pero me basta saber que los frailes se han desprendido de él tan fácilmente, para asegurar que es digno y honrado. De lo contrario, hubieran puesto mil dificultades á su salida.

«Cuatro congregantes de San Luis, de familias aparentemente muy católicas, que en rosarios, ejercicio y procesiones conducen andas, estandartes ó banderas, se colocan en hora un tanto avanzada de la noche en la calle que pudieramos llamar *de los peligros*, donde esperan la llegada de una joven agraciada á quien, por motivo de desdenes mal entendidos, ultrajan con insultos verdaderamente salvajes.

La familia á que pertenece esta laboriosa jornalera, pudiera en uso de su derecho acudir á los tribunales de justicia buscando la reparación de tales agravios, pero temerosa de excitar las iras de aquellos caribes, y de que lo que hoy no pasa de ultrajes, aporreamiento de puertas y rotura de ventanas, pueda mañana convertirse en daños aún más graves, no se decide á practicarlo, continuando en su triste papel de víctima.»

Esto dice *El Maestrazgo Liberal*, de Morella, y esto demuestra cuán envalentonados están los beatos mandando un gobierno de ex-revolucionarios, y cuánta falta hace que los liberales nos unamos para reventarlos en cuanto traten de pasar á mayores.

Un matrimonio perdió un hijo en Alburquerque, y dispuso enterrarlo civilmente.

Cuatro ojos acudió al juez de primera instancia para que se le diese sepultura eclesiástica, mas este no le hizo caso.

Apeló entonces al obispo, el cual se dirigió á la audiencia, y formóse sumaria, que al fin fué sobreseida.

Y ahora el *cucaracha* está que echa las muelas, diciendo que debía haberse enterrado la criatura canónicamente, por estar bautizada; y que la pobrecilla pedía desde la fosa que la trasladasen al cementerio católico.

La verdad es que en tocándoles al bolsillo, se vuelven locos. Cuanto no pueden cocer los garbanzos al fuego del purgatorio, despotrican y acaban por ponerse hidrófobos.

Por lo tanto, ¡oh fieles de la religion de El MOTIN! dadles en ese lado, que ahí les duele.

Quien tenga curiosidad por saber en qué se emplean los fondos municipales de Santoña, que se tome la molestia de leer lo que sigue:

«Para la compostura de una cruz parroquial, ha acordado entregar 130 pesetas.

Para las obras de mejora que se están haciendo en la iglesia, 1.000 pesetas.

125 pesetas para un altar que proyecta construir la congregación de las Hijas de Maria.

1.510 pesetas para las obras de la iglesia, que serán abonadas en doce plazos á razon de 125 pesetas mensuales.

En junto, 2.765 pesetas que el ayuntamiento regala del bolsillo de sus administrados, sin contar con la previa autorizacion del vecindario.»

Todo para los que rezan, nada para los que trabajan; todo para los que consumen, nada para los que producen.

Ametrálese á los obreros que protesten contra los que defienden esta admirable justicia distributiva.

Venia tan confusamente redactada la relacion de las hazañas atribuidas al clérigo Felipe, en Villacanejos, que solo á esta circunstancia se debió el que yo dijera que á una joven se le había encontrado una carta escrita de puño y letra de un presbítero.

Ferdóneme por lo tanto el error la distinguida señorita á que me referia, á la vez que permítame darle este consejo:

Si quiere, que si querrá, permanecer como hasta aquí digna y honrada, no permita siquiera que un cura la salute; pues como la fama de esos señores no es la mejor, nada gana la joven que los trata aun cuando sea con fines puramente piadosos.

Un escarabajo al lado de una rosa, produce siempre mal efecto.

Dos reales diarios de sueldo dan las monjas Clarisas de Monforte al *sacris* Rosendo, para que coma, beba, triunfe y gaste, y además le entregan para la venta unos papeles llamados impropriadamente *rescritos*, que sirven para evitar la caída de rayos y centellas, la invasion de espíritus malignos, y las visitas de brujas, duendes, trasgos y demás auxiliares de los curas.

Con esto, y con la fabricacion de hostias, el hombre estaba hecho un procer, cuando hete aquí que D. Evaristo, *parroquidermo* de Vilasante, le hace un pedido de esta última mercancía, y él se lo sirve envuelto en un trozo de periódico, ¿pero de qué periódico? del mismísimo MOTIN.

Llegan á poder del cura las hostias, ve la profanacion, sube al púlpito, y me pone al pobre Rosendo hecho una lástima, advirtiéndole de paso que los *rescritos* que expendia no surtian efecto, y que él los proporcionaba de los buenos, de los infalibles, llevados del propio Orense.

¡Pobre Rosendo! Si la ligereza cometida no te es perdonada, acude á mí, causa inocente de tu desgracia, y pondré en juego toda mi influencia para ver si puedo alcanzarte una plaza en la ronda de alcantarillas, para que ganes el pan sin echar de menos las sombras de la iglesia, ni los malos olores de los *cleripopótamos*.

¿Qué le pasa al *parrocan* de San Blas en Valverdeja, que tan incomodado ladra desde el púlpito?

Nada, sino que se opone á que los zapateros del lugar celebren el entierro de la sardina, según uso y costumbre.

¿Y consigue su objeto? ¡Quiá! El gremio devoto de San Crispin lo toma por donde quema, y el entierro se verifica este año con más solemnidad que nunca.

En el mismo sermón se lamenta el *buho* de que muchas jóvenes corren al baile en vez de acudir á entregar su óbolo á las ánimas benditas, y que de esos bailes salen algunas... (lo diré cultamente, no como lo espetó él) salen algunas como están las amas de cura cuando dicen que van á tomar aires á otro pueblo.

Y las gentes que oyen esto último, murmuran por lo bajo: «¿Sera envidia ó caridad?»

El día 19 de Marzo último publicó *La Correspondencia de España* un reclamo que partia los corazones.

Se trataba de las pobrecitas religiosas Terezas, vecinas de El Pardo, que se hallaban sin recursos ¡horror! para continuar las obras del nuevo convento que habian empezado á levantar cerca de Chamberí.

Y se las calificaba de desvalidas y á su situacion de lamentable, como si el no tener dinero para construir un soberbio edificio, fuese causa bastante para despertar la compasion.

¡Desdichado país este, donde nadie se acuerda del trabajador que no tiene ni un rincón donde albergarse, y en cambio se entregan sumas fabulosas á los que no hacen nada ni para nada sirven!

¡Y luego se extrañarán de que mañana!...

Como el amor al prójimo es precepto santo, el *parroquidermo* de Puerto del Son tiene á su lado un paquidermo de la especie cerdosa.

A cuyo marrano lo ha dedicado á esposo universal de todas las marranas que se hallan en estado de merecer, cobrando el cura por cada acto matrimonial su *tanti cuanti*.

Hasta los animales que viven con los curas encuentran en este valle de lágrimas toda la felicidad compatible con sus instintos. ¡Cuán grande no será la que disfrutaran sus amos!

Si ese marrano hablase, de seguro que haria coro á los que echan pestes contra El MOTIN.

¡Pero qué cosas inventa la gente!

¿Pues no se dice por Caldas de Reyes (Pon-tevedra), que un cura de aquellos lugares echó de penitencia á una joven que fuera de noche á un bosque cercano á la poblacion, donde él la aguardaria?

¿Pues no añaden que ella se lo dijo á su novio, que éste se vistió con las ropas de ella, y

que, avisando á varios amigos que se ocultaron, aguardó al *pater* en el sitio convenido?

¿Pues no aseguran que el galan tonsurado llegó, y al ir á dar pruebas fehacientes de sus piadosas intenciones, fué apaleado por la alegre cuadrilla, hasta el punto de tener que llevarlo á su casa en un sillón, quedando cojo de sus resultas por algun tiempo?

A cualquiera le hacen creer ese conjunto de disparates las personas que parecen haber venido al mundo solamente para zaherir á esos modelos de continencia que responden al simpático nombre de presbíteros.

Susúrrase en Lugo que uno de iglesia se empenó en hacer esposa de Cristo á una joven;

Que la familia se opuso, hubo sus más y sus menos, intervino la *polichia*, la joven enfermó y estuvo curándose tres días en el hospital;

Que despues regresó á la casa paterna, y de la noche á la mañana desapareció, ignorándose su paradero.

Y añádese que es heredera de alguna porcion de vil metal acuñado.

Lo que no dicen es si está en la cárcel el *curanfio* de quien con motivo fundado puede sospecharse que sabe dónde está la joven en cuestion.

Y es una lástima que no se diga esto.

Copio de *La Luz*, de Barcelona:

«Si el señor obispo mandara que una pareja de policía (de la negra y secreta), vigilara cierta casa de la calle de Urgel, con seguridad que se lo agradecerian las señoras que habitan en las de aquella vecindad.

Se trata de un señor cura ó canónigo que, no satisfecho con haber dividido á un matrimonio que vivia en armoniosa paz antes de que el ensotado personaje interviniera en la casa, ahora le ha dado la mania de convertirse en *tenorio de callejon*; pero como sus palabras y ademanes son de un color tan vivo, las vecinas se ven privadas de salir á los balcones.»

¡Hijo de mi corazon! ¡Y qué bien le sentaria una paliza! ¡Aunque fuera grande!

Jóvenes de Manresa y sus contornos:

Si el enemigo del alma que no es el mundo, ni el diablo, os hiciere caer en tentacion, y comprendierais que podría traslucirse en plazo más ó menos breve la falta, acudid al reverendo A., de esa vecindad, y él, mediante no sé qué pago en dinero ó en especie, os librará de la vergüenza, pues dice que tiene un remedio eficazísimo para hacer abortar el asunto.

El juego no tiene más que una contra, y es que algun día los tribunales entiendan en el ajo. Así, ojo.

El arzobispo de Santiago ha tomado una determinacion enérgica con varios párrocos del distrito de Puente deume, que apoyaban la candidatura á la diputacion á Cortes de un semi-liberal, á fin de que no se entreguen á los amigos del candidato «por promesas puramente mundanas y simoniacas, ni cedan á amenazas de ningun género.»

¿Hubiera hecho lo mismo siendo carca ó conservador el candidato?

Una mitra á que no.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.